EL HOMBRE CONVENCIDO A LA RAZON,

Ó LA MUGER PRUDENTE.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON M. S. C.

ACTORES.

D. Fernando de Leiva................ Manuel Garcia.
D. Jacinto................ Felix de Cubas.
D. Diego................ Rafael Ramos.
D. Patricio, padre de................ Manuel de la Torre.
Doña Angela, esposa de D. Fernando...... La Sra. Juana Garcia.
Doña Beatriz................ La Sra. Andrea Luna.
Inés, Criada de Doña Angela.......... La Sra. Polonia Rochel.
Martin, Criado de D. Fernando......... Mariano Querol.
Rodriguez, Criado de Doña Beatriz...... Josef Garcia.
Roberto, Crido de D. Diego............ Tadeo Palomino.
Benito, Criado de D. Jacinto........... Francisco Garcia.

La Scena pasa en Zaragoza.

ACTO PRIMERO.

Antecámara de casa de Beatriz, y sentados á una mesa, en que habrá botellas, vasos y luces, Martin, Rodriguez, Benito y Roberto: habrá otra luz en la mesa de la embocadura del teatro que permanece hasta fin del Acto.

Rod. A vuestra salud, amigos.
Mart. Camaradas, á la vuestra.
Ben. Buen provecho, y brindo. *beben.*
Rob. Brindo.
Mart. Pues nuestros amos se alegran,
alegrémonos nosotros.
Rod. Muy bien dicho.
Ben. Como hay brevas
que este es excelente vino.
Rod. De lo mismo que en la cena
han bebido nuestros amos.
Mart. ¿Si mi señor sobre mesa
reñirá con tu ama? *Rod.* Puede:
pero dí, no es desverguenza
que se esté aqui á todas horas,
y que á su casa no atienda,
teniendo en ella una esposa
tan virtuosa y honesta?
Mart. ¿Y sabes tú en qué consiste?
En que se casó con ella
ciego del amor, y ahora
que la posesion la venda
le quita, vé arrepentido
que no iguala á su nobleza
la hija de un Mercader,
y que Doña Beatriz fuera
mejor por ser noble, y por
ser tambien algo parienta.

Rob. Pues quando pidió à Doña Angela
mirar aqueso debiera,
ademas que à D. Patricio,
su padre, todos respetan
en Zaragoza por ser
hombre de verdad y prendas,
aunque Mercader, que es mucho
en las gentes de su esfera.
Ben. ¿Conoces tú á D. Jacinto
mi amo?
Mart. Sí. *Ben.* ¡Oh! es mucha pieza:
El se mete en todas partes,
todo lo atisva y lo acecha,
y despues en los cafees.
lo suyo y lo ageno cuenta.
Rob. Pues el mio come y bebe.
con quantos se le presentan.
Ben. El mio es adulador.
Rob. El mio á todos la pega.
Rod. La mia es un diablo.
Mart. El mio.
siempre está rabiando: hecha
mas vino, y vaya otro brindis
con toda magnificencia
á la extirpacion de los malos amos.
Rod. A que crezca
nuestro salario. *beben.*
Todos. A que vivan,
libertad, vino y librea.
Salen D. Diego y D. Jacinto; se levantan los Criados, y retiran las sillas mientras la scena.
Dieg. Roberto. *Jac.* Benito.
Los 2. Enciende. *toma cada uno su*
Rod. ¿Alumbro? (*farol, acha ó linter-*
Dieg. No. (*na, y vá á encenderla.*
Rod. Norabuena,
con eso á menos trabajo
mas salud y conveniencia.
Dieg. ¿Qué tal la cena, Jacinto?
Jac. Para de pronto estupenda.
Dieg. ¿Estupenda? si no habido
nada bueno. *Jac.* La ternera
asada estaba sin jugo.
Dieg. Y los gazapillos eran
conejos, y muy conejos.
Jac. Doña Beatriz se molesta,
gasta, y se encuentra por fin.
mal servida.
Dieg. Es cosa cierta:
mas con todo el pastelon::-
Jac. ¿Qué pastelon?
Dieg. ¿No te acuerdas?
Jac. Ah, sí: ya, el que tú empezaste.
Dieg. Y tú acabaste. *Jac.* En la mesa
nos hemos portado en tanto,
que por poco se repelan
Fernando y Beatriz.
Dieg. ¡Qué necio que es el hombre!
Jac. No, pues ella no es menos.
Dieg. Entre los dos
volverán loca á la bella
Doña Angela.
Jac. Muy bien hecho,
pues casarse no debiera
con él sabiendo sus mañas.
Dieg. A estas horas quanto apuestas
á que se estará leyendo.
Jac. Vámoslo á ver. *Dieg.* Norabuena.
Jac. Y qué pretexto::- *Dieg.* No oiste
que Fernando en su despensa
dixo que tiene un gran vino
de Peralta? pues por fiesta
diremos que á beber vamos
de tal vino una botella.
Jac. ¡Gran pensamiento!
Dieg. A estos necios
chuparlos quanto se pueda.
Al tiempo que iban á beber los llaman, y lo dexan.
Jac. ¿Benito? *Dieg.* ¿Roberto?
Jac. A casa
de D. Fernando. *van los Criados.*
Dieg. Quien quiera
gozar del mundo, que adule
á necios y petimetras.
Rod. Martin, echa aquí una mano,
quitaremos esta mesa.
Jac. Esperad, que aqueste vino
es lástima que se pierda.
Beben lo que dexaron los Criados, y vanse
Mart. Pegotes que mas se peguen.
no los hay sobre la tierra.
Sale Fern. ¿Martin? *Sale Mart.* ¿Señor?
Fern. ¿Luz? *Mart.* Ya voy.
Fern. Oh, quánto pesar me cuesta
haber venido á esta casa.
Sale Beat. Rodriguez.
Sale Rod. ¿Señora? *Beat.* Apriesa
luz á mi quarto, que quiero recogerme
Rod. Con presteza
voy á buscarla. *vase.*
Fern. Temprano (*flama.*
esta noche usted se acuesta. *con so-*
Beat.

Beat. ¿Y qué quiere usted que haga sola aquí como una bestia? *con enojo.*

Fern. No me fuera yo si usted tanto no se enfureciera *templado y*

Beat. Ni yo me enfureceria (*amoroso.* si usted tuviera mas flema. *mas tem-*

Fern. Pero si hay cosas que no (*plada.* puedo sufrirlas. *determinado.*

Beat. Paciencia: yo no puedo sufrir otras, *con ahinco.* con que es igual la contienda.

Fern. ¿Qué hora tenemos? Las doce. *mira*

Beat. Yo tengo las once y med. (*el relox.*

Fern. Siempre voy yo adelantado.

Beat. Lo es usted de mil maneras.

Sale Mart. ¿Señor? *saca linterna con*

Fern. Vete. (*luz.*

Mart. ¿Apago?

Fern. Apaga. (*y vase.*

Mart. Pues recipe, otra botella. *apaga,*

Sale Rod. Señora. *con luz en candelero.*

Beat. Yo llamaré.

Rod. Hasta el alva en centinela. *vase.*

Fern. Bien sabe usted que la estimo. *amo-*

Beat. Siendo esa estimacion cierta (*roso.* no me enfadará usted tanto.

Fern. Si no oye usted. *algo alterado.*

Beat. Si me altera el escuchar disparates.

Fern. Con que no tengo cabeza. *muy al-*

Beat. Mire si tengo razon, (*terado.* al instante se impacienta, y no sabe lo que dice.

Fern. Asi es. ¿Martin? La linterna.

Sale Mart. Ya brama el viento. *vase.*

Beat. Estas cosas me irritan sobre manera.

Fern. Sí señora, yo no sé lo que digo: soy tronera.

Beat. Vaya usted mucho con Dios, y jamas á verme vuelva. *muy enfa-* ¿Rodriguez? (*dada.*

Fern. ¿Martin? *Salen los dos.* Mandad.

Martin con luz, y Rodriguez sin ella.

Mart. Si nos marcharemos de esta.

Beat. La luz á mi quarto pronto. *vas. Rod.*

Fern. Vamos á casa. *yéndose despacio.*

Mart. ¡Qué fiesta! el tiempo está borrascoso, *ap.* y amenaza gran tormenta.

Beat. Qué crianza.

Mirándole como se vá, y á tiempo que él la mira.

Fern. Quien no sabe lo que dice, que no sepa lo que hace no es de extrañar.

Beat. ¡Jesus qué delicadeza! *con ironia.* Para hablarle han de medirse las palabras.

Fern. Y las letras. *remedándola con* para usted. (*enfado.*

Beat. ¿Qué caballero con una dama que aprecia se pica?

Fern. Si siempre :: siempre:: -

Beat. Es usted un gran veleta.

Fern. ¿Yo? ¿ó usted?

Sale Rod. Ya está la luz. *con palmatoria.*

Fern. La causa de mi impaciencia y de mi furor es:: - vete. *á Mart.*

Mart. ¿Apago? **Fern.** Apaga.

Mart. Etcétera. *apaga y vase.*

Beat. Hable usted: vete tambien. *á Rod.*

Fern. La causa de mi impaciencia (*y vas.* es repito.... que á usted amo.

Beat. A buen tiempo usted recuerda. ¿no le dixe que mirara lo que hacia? ¿que no era Doña Angela igual á usted? ¿Pues ahora de qué se quexa porque se casó? **Fern.** Porque amor me cegó. **Beat.** ¡Qué buena! Y no le desengañé antes de hacerlo.

Fern. Clemencia....

Beat. ¿Qué es clemencia? ¿Que preten- de usted de mí?

Fern. Que me atienda.

Beat. Soy una dama de honor.

Fern. ¿Y acaso alguno lo niega?

Beat. ¿Por qué grita usted?

Fern. ¿Y usted?

Beat. No está mala la llaneza, yo estoy en mi casa, y puedo gritar todo quanto quiera.

Fern. Y yo:: - yo:: - me iré.

Beat. Ya tarda.

Fern. ¿Martin? *salen los dos con*

Beat. ¿Rodriguez? (*sus luces.*

Fern. ¡Qué pena!

Mart. y Rod. Aquí estoy. **Beat.** Vamos.

Fern. A casa.

Beat. Márchese usted con presteza: mal haya, amen, el momento en que nací su parienta

Fern. Mal haya, amen, el instante que la ví la vez primera. *vase Mart.*

Gabinete: Doña Angela sentada junto á una mesita en que hay luz, leyendo, é Ines cosiendo; dá dentro un relox las doce, y en acabando dice:

Ang. ¡Ay! Paciencia.
Ines. ¿Ha oido usted el relox?
Ang. Sí. *Ines.* Pues ha dado
las doce, y mi amo no viene.
Ang. Ya vendrá, que aun es temprano.
Ines. Sí, ya vendrá: ¿quiere usted
cenar?
Ang. No, que siempre aguardo
á mi marido. *Ines.* Mal hecho.
Ang. ¿Por qué?
Ines. Porque habrá cenado.
Ang. ¿Dónde?
Ines. ¿Dónde? ¡Qué pregunta!
donde siempre: ¿no está claro?
con la viuda. *Ang.* ¿Y qué tú juzgas
que ha de estar allí tu amo?
Ines. Juzgo que está á todas horas.
Ang. ¿Y cómo puedes juzgarlo?
Ines. Pregunte usted á Martin,
mi marido y su lacayo, y se lo dirá.
Ang. ¡Ah! Paciencia.
Ines. No debiera tolerarlo usted.
Ang. ¿Pues qué puedo hacer?
Ines. Quexarse.
Ang. Se enfada tanto
por qualquier cosa, que tiemblo.
Ines. Si conmigo fuera el caso,
que poco me dexaria.
pisar con tanto descanso:
si él gritaba, gritar mas:
si él levantaba la mano,
levantarla: á mi marido
de esta manera le trato,
y así le tengo sujeto,
y no me dá malos ratos.
Ang. Calla, Ines. *Ines.* Perdone usted,
que no sé lo que me hablo,
porque me ciega el cariño.
Ang. Si á mí me le has profesado,
no me hables mas de ese asunto.
Ines. ¡Que virtud! ¿pero llamaron? *cam-*
Ang. ¿Mira quien es? (*panilla.*
Ines. Voy corriendo,
así los hombres malvados
quieren las mugeres: ellos
á holgar, y ellas trabajando. *vase.*
Ang. ¡Ay Cielos! ni un solo dia
bueno he tenido en dos años,
de tres que há que me casé.
Mi padre ha sacrificado
mi descanso á su ambicion.
¡Ah! Paciencia!
Sale Ines. Está esperando licencia:::
Ang. ¿Quién? *Ines.* D. Jacinto
y D. Dieg. *Ang.* Di que tu amo
no está en casa, ni estas horas
son para andar visitando.
Ines. Ya lo saben; pero dicen
que traen á usted un recado.
Ang. ¡Ay de mí! ¿si habrá á mi esposo
sucedido algun fracaso?
Diles que entren. *Ines.* Mas le estima
quando le dá mas mal trato. *vase.*
Ang. Tal visita, y á estas horas,
no es sin causa. Estoy temblando.
Salen Don Diego y Don Jacinto.
Los dos. A los pies de usted, señora.
Ang. Señores, muy bien llegados.
Alegres vienen, respiro.
Dieg. ¡Pobrecita! ¡Es un quebranto!
Siempre sola. *Jac.* Sus amigos
son los libros. *Ang.* Es su trato
el que me divierte mas.
Dieg. Vamos, señora, dexando
de conversar con los muertos.
Jac. Procure usted hacer caso
de los vivos.
Ang. A estas horas
tengo por mas acertado
leer que visitar. *Dieg.* Amigo,
Doña Angela te ha chafado.
Ang. Pero juzgo que á venir
algun caso extraordinario
os obliga.
Jac. Si señora,
el motivo es algo extraño.
Ang. ¡Bien dixe yo! ¡ay de mí triste!
Díganme lo que ha pasado.
Dieg. Sepa usted: dilo tú, amigo,
que yo no acierto.
Jac. Ese encargo
es tuyo, que yo jamás
soy el primero que hablo.
Ang. En qué confusion me ponen.
Dieg. Sepa usted: es escusado,
no lo digo, á fe de hombre de bien.
Jac. Yo tampoco. *Ang.* Vamos,
hablen ustedes: si alguna
desgracia sucedió acaso
á mi esposo díganla.

Jac. A su esposo.
á Diego, haciendo burla y riendo.
Dieg. Bueno, bravo:
oiga usted, Doña Angelita,
aquesta noche cenando
dixo su esposo de usted *remedándo-*
que antes de ayer le enviaron *dola.*
un gran vino de Peralta,
y venimos á probarlo.
Jac. Es verdad. **Ang.** Dios les perdone
el mal rato que me han dado.
Dieg. Por tí estoy todo corrido.
aparte los dos.
Jac. De verguenza estoy temblando
por tu causa
Ang. ¿Con que ustedes
con mi Fernando cenaron? (*malicia.*
Dieg. ¿Y si usted supiese donde? *con*
Jac. ¿Y con quién? mas no tratamos
de meter cizaña. **Dieg.** Basta.
Ang. Pues ya que en mí despertaron
la curiosidad, prosigan.
Dieg. Con Doña Beatriz: dexarlo
será mejor: siga usted
leyendo que es caso raro
ver mugeres aplicadas.
Ang. ¿No las hay?
Dieg. No las hallamos.
Ang. Tampoco las buscarán.
Jac. Señora, ¿se le ha olvidado
el peralta?
Dieg. No seremos
dignos de que nos dé un trago.
Ang. ¿Ines? toda soy sospechas.
Sale Ines. ¿Señora?
Ang. Saca unos vasos
y una botella del vino
de peralta.
Ines. ¡Qué balazo! *aparte y vase.*
Ang. Siéntense si han de beber.
Los dos. Tanto favor apreciamos. *se*
Dieg. Fernando se estará allí. (*sientan-*
Jac. Buen provecho.
Ang. Hablemos claros,
¿qué juzgan que estará haciendo?
Jac. Nada Señora. **Dieg.** Contando.
á Doña Beatriz hermosa
la vida del Gran Tacaño.
Jac. Leerá como usted. **Dieg.** Es cierto.
Jac. No piense usted nada malo.
Ang. ¿Y qué mal ha de haber entre
un Caballero casado
y una Dama su parienta?
Dieg. Usted que se ocupa tanto
en leer podrá saberlo.
Sale Ines con salvilla, botella y vasos, que pone en la mesa..
Ines. Aquí están botella y vasos *con iro-*
para estos dos Caballeros. (*nia.*
Dieg. ¡Linda chica! **Jac.** Tiene garbo.
Dieg. ¿Tienes el tirabuson?
Jac. Siempre dos conmigo traigo.
Ines. Cada uno trae de su oficio
las herramientas. **Dieg.** Despacio,
¿qué has dicho? **Ines.** Que servirán
á una Dama en qualquier caso.
Ang. Vete, Ines.
Ines. Ya voy: si el vino
fuera plomo liquidado. *vase.*
Dieg. Brindemos á la salud de Madama.
Jac. Bien pensado.
Los dos. A que viva mas feliz
que en el dia la miramos.
beben y echan de nuevo..
Ang. Agradezco la fineza.
Dieg. Oyes, me estoy acordando
de aquellos tiernos coloquios
de la cena. **Jac.** ¡Lindo paso!
¡lo que me hicieron reir! *beben y*
Ang. ¿Están ustedes hablando *echan.*
de mi esposo? **Dieg.** Y de repente
se mudó todo el teatro
de sereno en tempestuoso,
con truenos, granizo y rayos.
Jac. Ya rechinaban los dientes. *beben.*
Dieg. Ya se mordian los labios.
Ang. Absolutamente hablan *ap.*
estos de mi Don Fernando.
Jac. ¡Gran vino, amigo!
Dieg. ¡Gran vino!
Jac. No lo ví mejor.
Los dos. De capo. *vuelven á llenar los*
Ang. Señores, por Dios les pido, *vasos.*
que si acaso saben algo
de mi marido lo digan.
Dieg. No, no le dé á usted cuidado.
Jac. Algo de parcialidad.
Dieg. Alguna intimidad algo
indiferente. **Jac.** Amistad.
Dieg. Parentesco simulado.
Jac. Amor Platónico. **Dieg.** Viva.
amor Platónico. *riendo mucho y*
Ang. Claro *bebiendo.*
les suplico que lo digan.

Dieg.

Dieg. Si señora, á hacerlo vamos.
Sale Ines. Señora.
Ang. ¿Qué es lo que quieres?
Ines. Su padre de usted.
Ang. No alcanzo
por qué no entra. *Ines.* Ya usted sabe
que siempre lo ha repugnado
quando hay gente. *Dieg.* Señorita,
nosotros ya nos marchamos.
Jac. No es razon incomodar.
Ang. ¿Y mis dudas?
Dieg. No hacer caso
es lo mejor. *Jac.* Siga usted
leyendo en su libro. *Dieg.* Al cabo
todos son unos. *Jac.* Mañana
volveremos mas despacio.
Dieg. Hablaremos, trataremos.
Jac. Déxese usted de entusiasmos,
consuélese usted, que el vino
que tiene es muy soberano.
Jac. Muy primoroso. *Dieg.* A menudo
vendremos á disfrutarlo. *vanse.*
Ines. ¿Sabe usted qué gente es esta?
Ang. ¿Por qué?
Ines. Porque si á ignorarlo
llega, sepa que son dos
pegotes, dos perdularios,
murmuradores, bufones,
y cortejos de prestado.
Ang. Ya te he dicho que jamas
del próximo, aunque sea malo,
hables mal: que entre mi padre.
Vase Ines llevándose botella, &c.
Dadme, ò Dios, algun descanso.
Sale D. Pat. Hija mia.
Ang. Padre mio, *besándole la mano.*
¿A estas horas, qué cuidados
le traen á usted á mi casa?
Pat. De que estás sola informado,
vengo á acompañarte.
Ang. ¡Ay padre!
Pat. ¿Y á qué han venido á tu quarto
esos dos que de él salieron?
Ang. A pasar la noche un rato,
y á beber una botella.
Pat. Buenos sugetos, te encargo
que no los trates. *Ang.* El modo
con que acostumbro tratarlos
no los obligará mucho.
Pat. ¿Y tu esposo? *Ang.* Yo:::
Pat. Ya caigo, estará donde acostumbra.
Ang. Con su parienta ha cenado.
Pat. ¿Quién te lo ha dicho?
Ang. Esos dos,
que tambien le acompañaron.
Pat. Ellos cenaron tambien,
se vienen, y él se ha quedado,
lo entiendo.
Ang. ¿Y qué piensa usted?
Pat. Nada, que estará jugando
á la malilla. *Ang.* Por Dios
no aumente usted mi quebranto.
Pat. ¡Hija triste! ¡hija infeliz!
Ang. Mi obediencia es mi pecado.
Pat. Yo lo se: continuamente
la memoria me hace cargo
de la honesta oposicion
con que este enlace has mirado:
quando ambicioso de honores
di tu mano á Don Fernando
yo juzgué así ennoblecerme,
juzgué que el tiempo y el trato
te le hiciesen agradable:
juzgué que en el mismo grado
que entonces durase en él
la terneza, me engañaron
mis juicios, debí pensar
que en nobles enamorados
de plebeyas el amor
tan solo dura hasta tanto
que se sacia, y que despues
aborrecen lo que amaron:
Angela, yo hice el delito,
tú la pena estás pagando;
pero si vieras mi pecho,
verias que su quebranto
excede otro tanto al tuyo,
quando excede á todos quantos
amores hay el de un padre.
¡Hija, te he sacrificado!
Ang. No me haga usted llorar mas.
Pat. Oye, y resuelve: los lazos
del matrimonio jamás
rompieron, ni quebrantaron
los de la naturaleza:
soy tu padre, y si mandatos
puede imponerte tu esposo,
yo, sin hacerle á él agravio,
te puedo dictar consejos:
asi puesto que un ingrato
te insulta, vente conmigo:
nada temas; y si acaso
de Zaragoza no gustas,
á Madrid, hija, nos vamos,
don-

donde tengo casa, hacienda
y hermanos: á tu mandado,
viviendo yo, estará todo,
y en muriendo es caso claro,
que de todo has de ser dueña.
Ang. No siga usted, padre amado,
usted que errò reconoce
en unirme á Don Fernando;
pues no en querer separarme
mayor yerro cometamos.
Pat. No, hija mia, no te opongas.
Ang. De usted nunca á los mandatos,
justos ó injustos me he opuesto,
pero en el presente estado,
permita usted que le exponga
las reflexiones que hago.
Con un noble me casé,
y asi conseguí aquel grado
de nobleza que á usted tuvo,
tan ciego y enamorado,
que por él sacrificó
mi libertad y descanso,
sin duda que es la nobleza
un gran bien, pues cuesta tanto:
de mas de esto, en este bien
otro bien estoy mirando,
y es que si mañana el Cielo
succesion quisiere darnos,
se ennoblece nuestra estirpe,
y logra usted sus cuidados.
¿Y será razon, señor,
malograr esto? ¿Hay acaso
feliz alguno en el mundo
del todo? No: viendo vamos
los riesgos del indigente,
del enfermo los trabajos,
del cautivo los tormentos,
del preso los sobresaltos.
Si el Cielo que me liberta
de estos males quiere en cambio,
que padezca los desprecios
de aquel esposo á quien amo,
paciencia: señal que yo
no merezco sus alhagos:
señal que Dios asi quiere
libertarme de los daños
de la soberbia que puede
en mi producir mi estado.
Antes por esto debemos
darle gracias, no quexarnos,
ni despreciar sus favores;
suframos, señor, suframos,
que yo espero han de trocarse
en placeres los quebrantos.
Pat. El corazon me traspasan
tus razones. *suena campana.*
Fern. ¿Inés? ¿Carlos? ¿no hay nadie?
Ang. Aquí está mi esposo;
y como siempre enojado.
Sale Fern. Buenas noches.
Pone baston y sombrero en una silla.
Ang. Dueño mio. *Pat.* Bien venido.
Fern. Bien hallado.
Pat. Como esta sé que está sola,
vine á acompañarla un rato.
Fern. ¿Por qué no estás acostada?
Ang. Por esperarte.
Fern. ¡Qué enfado! *con desprecio.*
Pat. Señor, le quiere á usted bien.
Fern. Nunca jamás he gustado
de monadas.
Pat. Las finezas *con algo de enfado.*
que pasan entre casados
no son monadas. *Ang.* Señor,
yo que á mi marido trato,
sé su genio; es hombre sério,
no le gustan los alhagos;
ama á su muger, y lo
calla: es asi, ¿dueño amado?
Fern. Hágame usted el favor
de irse á acostar.
Pat. ¡Qué inhumano!
Ang. ¿Y tú no vienes? *Fern.* Iré,
luego despues. *Pat.* ¡Tanto agravio
ya casi sufrir no puedo!
Fern. ¡Ola!
Sale Mart. ¿Señor?
Fern. El recado
de escribir.
Saca recado de escribir, se sienta y vase Martin.
Mart. Voy al instante.
Esta noche va de gallo.
Ang. Esposo, mira que es tarde;
mañana escribirás, vamos.
Fern. Déxame en paz, no me irrites.
Ang. No quiero causarte enfado:
ya me voy; pero repara
que te he de estar esperando,
y que hasta tanto que vayas
no me entregaré al descanso.
Fern. ¿Martin?
Sale Mart. Señor.
Fern. Al instante.

dis-

dispon en el quarto baxo
mi dormitorio.
vase Martin por la izquierda.
Ang. Si gustas
tambien iré.
Fern. Es escusado:
quiero estar solo.
Ang. ¿Solo?
Fern. Si señora, solo.
Ang. ¡Ingrato! *ap.*
Pat. ¿Dexarla sola? ¡qué ira!
Ang. ¿Y por qué es esto? ¿Estás malo?
¿Qué tienes?
Fern. Tengo una furia:
vete.
Pat. Señor Don Fernando
advierta usted que no es modo.
Fern. ¿Y á usted le importa algo acaso?
Pat. ¡No me ha de importar mi hija?
Fern. Yo solo en mi casa mando.
Ang. Ya me voy, por Dios que callen.
Pat. De mi sangre insulto tanto
no puedo sufrir.
Fern. ¿Qué sangre? *con desprecio.*
Pat. La que aprecia un hombre honra-
hidalga, y sin mancha alguna; (do:
mas si está usted disgustado,
vuelvame mi hija.
Fern. Al momento (*padre.*
Tira la pluma y acerca á Angela á su
vete, vete.
Ang. ¡Oh Cielo santo!
Fern. Vete con tu padre.
Pat. Vente,
hija mia.
Ang. Sosegaos,
y no demos ocasion
de escándalo á los criados.
Fern. Vete luego.
Ang. Soy tu esposa.
Fern. Mi tormento, mi quebranto.
Ang. No lo deciais así
algun dia, dueño amado.
Fern. No lo decia, es verdad;
pero estaba ciego y fatuo.
Ang. Ya lo veo, y tu parienta
despues te habrá iluminado.
Fern. Juro al Cielo:::- *va hácia ella*
Pat. Poco á poco, (*furioso.*
y repare:::-
Fern. No hay reparo.
Pat. Vamonos. *á Doña Angela.*
Ang. Esposo mio. *cariñosa.*
Fern. Vete de aqui.
Ang. No entre tanto
que tenga vida, alma mia.
Fer. ¡Qué cariños tan cansados!
me atormentas, te aborrezco, (*izq.*
no puedo sufrir tu trato. *vase por la*
Sale Martin y se lleva mesa y recado de escribir.
Ang. Paciencia.
Pat. Vámonos, hija.
Ang. No tiene usted que esperarlo.
Pat. Mira que te ha de pesar.
Ang. El Cielo me dará amparo.
Pat. Mira que él está furioso.
Ang. Pronto estará sosegado.
Pat. Mira que puede ultrajarte.
Ang. Es noble, y tendrá reparo.
Pat. No será el primero:::-
Ang. Basta,
padre, usted se cansa en vano,
mientras yo pueda sufrirle,
de mi esposo no me aparto,
abandonar á un marido
es un asunto muy arduo;
y aunque la razon asista
padece el decoro el daño.
Pat. No te puedo replicar,
queda en paz.
Los 2. Y estos quebrantos
convierta en dulces momentos
como puede el Cielo santo. *vanse.*
Antesala con puerta transitable en medio, mesa con luz, y sale Martin.
Mart. Cayendome estoy de sueño,
pero si me llama el amo,
que está escribiendo, y no le oigo,
pobre de mí: ¿mas qué alcanzo
á ver? mi muger se acerca,
vendrá á reñir: si me enfado
la he de abatir la soberbia,
á mi señor imitando:
no digo que despreciarla
como él; pero un amago
de enojo y de seriedad,
juzgo que no fuera malo.
Con efecto, y pues que llega
tengo de hacer un ensayo.
saca la caxa y toma un polvo.
Sale Ines. ¿No nos acostamos hoy?
Mart. No señora. *toma tabaco cada*
Ines. Modo estraño: (*vez que responde.*
¿No

No señora?
Mart. No señora.
Se pasea serio, y ella le sigue admirada.
Ines. ¿Has cenado ya, naranjo?
Mart. Sí señora.
Ines. ¿Y en qué parte?
Mart. No lo sé.
Ines. Tú estás borracho.
¿No lo sé se me responde?
Mart. Si señora.
Ines. Yo no hallo.
causa para que lo ocultes.
Mart. No debo contar los pasos,
ni acciones de mi señor.
Ines. Porque tan picaronazo
eres tu como él.
Mart. Ahora
de hacer de hombre llegó el caso, *ap.*
firme, Martin.
Ines. No lo sé:
no debo contar los pasos. *remedándo-*
ni acciones de mi señor? *(le.*
Pedazo de bruto, asno. *enfadada.*
Mart. Tenme respeto, habladora,
bachillera.
Ines. ¡De ira rabio!
¡yo bachillera! ¡habladora!
nos veremos en el quarto.
Mart. No iré yo, *ap.*
¿y qué es lo que harás?
Ines. ¡Amenazas, temerario!
Mart. Chito no lo oigan.
Ines. No importa. *ap.*
Mart. Esta muger es el diablo.
Ines. ¡A mí llamarme habladora,
bachillera!
Mart. Alli le ha dado.
No adviertes que estos requiebros
son propios entre casados.
Ines. En el quarto has de pagarla.
Dent. Fern. ¿Martin?
Mart. Calla. *no oye á su amo.*
Ines. Bribonazo,
te he de ahogar.
Mart. Calla.
Dent. Fern. Martin.
Ines. Te he de arrancar los livianos.
Mart. ¿Mal haya mi lengua, amen.
Ines. ¿Yo habladora?
Abre la puerta de en medio Fernando, y sale de bata y los observa.
Mart. Mira el amo.
Ines. ¿Bachillera? Lo verás:
yo te pillaré en el quarto. *vase.*
Fern. ¿Es modo de servir este?
No oyes que te estoy llamando.
Mart. Señor, mi muger :::-
Fern. ¿Que hacia?
Mart. Reñir, porque ese es su flaco.
Fern. Castigarla.
Mart. Ya vé usted.
que eso no es de hombres honrados.
Fern. ¿Desde quando acá demuestra
tal miramiento un lacayo?
Mart. Desde que mil caballeros
el buen modo abandonaron.
Fern. Necedad. Este villete
Le da un villete que sacó en la mano.
por la mañana temprano
lleva á Doña Beatriz.
Mart. Bien:
¿se acuesta usted?
Fern. Sí
Mart. Pues vamos
le desnudaré.
Fern. No, vete
á acostar.
Mart. Estoy pensando
en dormir sobre una silla.
Fern. ¿Por qué?
Mart. Porque ha regañado
mi muger, y así pretendo
escarmentar su descaro.
Fern. Haz lo que quieras. ¡Ah Cielos!
si Beatriz se habrá aplacado.
Vase por la puerta, y cierra.
Mart. Ya se fue: ¿qué haré?
Sale Ang. ¿Martin? *con voz baxa siem-*
Mart. ¿Quién es quien llama? *(pre.*
Ang. Habla baxo:
¿se acostó ya mi marido?
Mart. No sé, pero iré á mirarlo.
Ang. Aguárdate, que no quiero
que me oiga.
Mart. En el otro quarto
tiene el lecho, y por el hueco *mira*
de la llave::- Ya ha cerrado, *(por ella.*
no hay luz.
Ang. ¿Dixo algo de mi?
Mart. Nada.
Ang. ¡Paciencia! ¿Ha cenado?
Mart. Sí señora, y muy contento,
y con él los agregados
ó pegotes Don Jacinto

y Don Diego, que marcharon
al instante: y se quedó
con la viudita mi amo,
entiende usted.

Ang. Es probable
que se quedase jugando.

Mart Yo no sé: despues salieron
de allá dentro regañando,
nos venimos: desde el medio
del camino nos tornamos:
volvieron á verse: hubo
una de todos los diablos
y:::- no se:::- mas si usted quiere
pudiéramos saber algo.

Ang. ¿Cómo?

Mart. Como ahora me acaba
de mandar con mucho encargo
que la lleve este papel,
el que está recien cerrado,
y abriéndole:::-

Ang. Este me tienta. *ap.*

Mart. Supiéramos todo el caso:
yo bien sé que no hago bien;
mas me lastima usted tanto,
que haré qualquier disparate.

Ang. Lo estimo; pero te mando
que á tu señor obedezcas
con lealtad, y por sentado
ten que como yo no juzgo
mal de esa amistad, no trato
de ver su correspondencia;
y si estimas á tu amo,
de sus acciones jamas
hagas juicios temerarios,
Vete, pues.

Mart. Perdone usted,
me ha dexado avergonzado. *vase.*

Ang. Imprudencia hubiera sido
abrir el pliego, pues dando
al criado mal exemplo,
hubiera tal vez hallado
nuevos motivos de penas
en nuevas clases de agravios.
Baste saber que mi esposo
sigue en la amistad y trato;
que éste se hace mas frequente,
y que de todos mis daños
ésta es la causa inmediata;
y así desde hoy mis cuidados
serán buscar algun medio
honesto de separarlos.
Y tú, ingrato y fiero esposo,
cuya reputacion amo
mas que la mia, no esperes
mirarte de mí apartado,
aunque yo por eso sufra
insultos, iras y estragos,
porque una dulce esperanza
dice á mi pecho angustiado
que el Cielo me asistirá,
que el Cielo le enviará un rayo
de luz á tu corazon
que disipe los nublados
que le ofuscan, y que el Cielo
nunca al justo ha abandonado.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto con asientos.

Sale Rod. No sé qué tendrá mi ama,
que suspirando y gimiendo
ha estado toda la noche
sin cesar, y de su lecho
apenas apuntó el dia
ha salido con un ceño
de una fiera y un color
entre musco y verdinegro;
bien que lo que es el color
dentro de breves momentos
le tendrá como una rosa.

Sale Mart. ¿Rodriguez?

Rod. Martin, ¿qué es eso?

Mart. Traigo un recado á tu ama.

Rod. Ahora llegas á mal tiempo,
porque está en el tocador.

Mart. A darla este papel vengo;
que mi señor la remite.

Rod. ¿Te valen algo de bueno
aquesas agencias?

Mart. Nada,
está perdido el empleo
como hay tantos del oficio,
y á mi amo además de esto
nunca jamas se le cae
cosa alguna de provecho.

Rod. Ojalá se le cayera:::-

Mart. ¿Qué?

Rod. La cabeza.

Mart. ¿Te ha hecho
algun daño, que tal mal
le deseas?

Rod. No por cierto;

pero temo que á mi ama
la ha de trastornar el sexo.
Mart. ¡Bueno va! tu ama sí que
se le tiene al mio vuelto.
Rod. Si va á decir la verdad
los dos son locos.
Mart. Es cierto.
Rod. No quisiera murmurar;
pero si fuera de aquellos
que lo acostumbran, diria
que á mi ama, con secreto,
la ha regalado tu amo
una basquiña con fleco.
Mart. ¡Bribonazo! y su muger
anda sin ella: no puedo
sufrirlo :: cosas son estas
que harán decir::- mas no quiero
murmurar.
Rod. Haces muy bien,
esta otra noche en el juego
perdió mi ama cien doblones,
y tu amo se los dió luego;
pero no temas que yo
lo diga á nadie.
Mart. Bien hecho:
yo tambien sé que mi amo
ha empeñado el aderezo
y joyas de mi señora
sin que ella lo sepa; pero
á nadie se lo diré
aunque me maten.
Rod. Muy bueno:
no hay cosa como saber
guardar, amigo, un secreto.
Mart. Es así, y de eso los dos
pudiéramos ser maestros.
Rod. ¿Y el villete que traias
á mi ama?
Mart. Aquí le tengo;
pero ya no me acordaba
de tal cosa.
Rod. Yo lo creo:
dámele, y se le entraré.
Mart. No puede ser.
Rod. Por qué, necio.
Mart. Porque mi señor me manda
darle en propia mano.
Rod. Entiendo:
tú temes::
Mart. No temo nada;
pero á mi amo obedezco.
Rod. Bien está: veré si puedes
hablarla; pero yo creo
que no.
Mart. ¿Por qué?
Rod. Porque temo
encontrarla con las manos
ocupadas.
Mart. ¿Escribiendo
algun pliego, colocando
para pintar sus afectos
lo negro sobre lo blanco?
Rod. Al reves lo entiendes eso;
haciendo la demostracion de dar el color.
lo que hace es colocar
lo blanco sobre lo negro. *vase.*
Mart. Esa es la felicidad
de las hembras de estos tiempos,
que aunque sean feas saben
ponerse hermosas; confieso
que siempre me gustaria
una buena moza, pero
si escoger me hiciesen entre
una de semblante feo
natural, y otra de rostro
hermoso, alhagueño y terso,
aunque pintado, eligiera
sin duda alguna primero
la belleza artificial
que al natural desaseo.
Sale Rod. Mi ama sale.
Mart. ¿La dixistes
algo del papel?
Rod. Sí, y pienso
que sin duda no lográras
que saliera á no saberlo.
Sale Beat. Vé, y prevenme el chocolate.
á Rodriguez.
Rod. Voy, Señora: tambien esto
aparte á Martin.
nos lo regala tu amo. *y vase.*
Mart. Ojalá fuera veneno. *ap.*
Beat. ¿Eres tú el que ha de entregarme
un papel?
Mart. Aquí le tengo. *se le da.*
Beat. ¿Quién me le envia?
Mart. Mi amo.
Beat. ¿Ha dormido?
Mart. Ni un momento.
Beat. ¿Por qué?
Mart. Porque ha suspirado
mucho.
Beat. ¡Pobre Caballero!
pero tú, ¿cómo lo sabes?

Mart. Es que anduvo el diablo suelto
esta noche, mudó quarto,
y he dormido yo por esto
donde he podido escucharle.
Beat. ¿Con que Martin, segun eso,
no durmió con su consorte?
cuéntame, cuéntame luego
el motivo.
Mart. No sé nada;
pero á lo poco que entiendo
hubo camorra.
Beat. Doña Angela *ap.*
(es insufrible) ¿riñeron?
Mart. Estaba el padre del ama,
y unas palabras tuvieron,
no fue nada: apartó cama
mi señor.
Beat. (¡Quánto me alegro!)
¿Y qué mas pasó?
Mart. Señora,
yo no se nada, me precio
de criado leal, y jamás
nada de mis amos cuento.
Beat. Tu señor me lo dirá
despues.
Mart. Mi señor es dueño
de decirlo, yo no.
Beat. Mas
si me lo cuentas primero
tú, este mérito ganas
para conmigo.
Mart. Es muy cierto.
Beat. Y te ofrezco regalar.
Mart. Pues Señora, lo que puedo
decir es, que padre é hija
se quejaban.
Beat. ¿De qué?
Mart. Creo
que de la mala conducta
de mi amo, sus galanteos,
las amistades que tiene,
y qué se yo.
Beat. Lo comprendo:
será porque me visita.
Mart. Tal vez, tal vez.
Beat. ¡De ira tiemblo!
¿oiste si me nombraban?
Mart. Presumo que sí.
Beat. Lo creo,
si, que aquella temeraria
habla mal de mí: á los Cielos
juro que se ha de acordar:
vete, vete.
Mart. Lo que ruego
á usted es que no lo diga.
Beat. Vete.
Mart. Señora, y aquello
de poderme regalar,
porque dixera yo..-
Beat. Necio;
vete de aquí, antes que pagues
las culpas que otros hicieron.
Mart. Infeliz hablador soy,
pues hablé y no llevo premio,
quando hoy en siendo hablador
es uno hombre de provecho. *vase.*
Beat. ¡Ya Doña Angela se olvida
de su humilde nacimiento!
quisiera que á todas horas
Don Fernando con esmero
la sirviera: ¿no es bastante
haberla su esposa hecho?
voy á ir leyendo el villete:
sin duda que en él atento
pedirá perdon de haberse
ido anoche tan soberbio.
Lee. *Amada prima*, ¿el amada
lo que va de letra vastardilla es leido,
y lo que no lo está representado.
es de otra tinta? en efecto,
anoche en su casa::- ola,
¿qué es lo que borrado advierto?
¿qué dirá? *mal-di-ta*, sí,
maldita casa habia puesto;
aun le duraba el enojo,
me injurió usted con exceso,
sin embargo de que dice
que me profesa amor; pero
usted es una::- una:: está
borrado que no lo entiendo
una taimada: ¡insolente!
¿taymada yo? vive el Cielo::-
pero despues lo borró,
y corrigiendo su yerro
ha escrito *desapiadada*,
sin embargo de esto espero
su licencia para ir
á visitarla al momento,
y á contentarla; y en tanto
con escribir me consuelo.
Besa á usted los pies, Señora,
su rendido: no, no es eso
lo que decia: ofendido
puso antes: un veneno

es

estaba hecho el buen señor:
su ofendido (¡qué indiscreto!)
Don Fernando, gran villete:
ciertamente que es muy bello
para una comedia donde
haya un amante muy necio.
Sale Rod. ¿Señora?
Beat. ¿Que?
Rod. Don Jacinto
ha llegado con Don Diego.
Beat. Que entren: quisiera á esta carta
vase Rodriguez.
responder en el momento.
Los dos. A los pies de usted, Señora.
Salen Jacinto, Diego y Rodriguez.
Beat. Buenos dias: llega asientos;
¿se han desayunado ustedes?
Dieg. No señora, porque atentos
á tomar el chocolate
acompañarla queremos.
Beat. Muchas gracias: saca al punto
para los tres.
Rod. Voy corriendo.
Dieg. ¿Oyes? que sea de lo rico.
Jac. ¿Oyes? que esté bien espeso.
Rod. Como piden, y qual mandan *ap.*
estos pegotes hambrientos. *vase.*
Beat. ¿Donde tan temprano anoche
fueron ustedes?
Jac. A un duelo.
Dieg. Teniamos una cita.
Jac. ¿Que no puedas callar, Diego?
Beat. Cuéntenme, cuéntenme ustedes
en qué parage estuvieron.
Dieg. A ver una madamita
que usted conoce.
Jac. Es muy cierto.
A una amiguita de usted.
Beat. ¿Y quién es? Diganlo presto.
Dieg. Doña Angela.
Beat. ¿Y es mi amiga
por ventura? *muy enfadada.*
Jac. Así lo creo.
Beat Pues está usted engañado,
porque tuviera yo á menos
el saludarla.
Dieg. Señora
no se enfade usted por eso.
Jac. A beber una botella
de Peralta fuimos.
Dieg. Y esto.
porque ella nos convidó.
Beat. ¿Ella?
Jac. Ciertamente.
Beat. ¡Bueno!
¿La santita, la gazmoña
anda en estos embelecos?
si su marido lo sabe.
Dieg. No lo diga usted.
Beat. Lo ofrezco.
Sacan el chocolate á los tres Rodriguez y un Criado y se vuelven á entrar.
(no mas que así que le vea)
¿y qué discursos tuvieron?
¿Dixo de mí alguna cosa?
Dieg. Yo no sé.
Jac. Yo no me acuerdo.
Beat. A qué viene el disimulo,
si yo sé que ha mucho tiempo
que tiene tema conmigo?
Jac. ¿Qué te parece, D. Diego,
de este chocolate?
Dieg. Rico.
Beat. Vaya: digan sin rodeos
lo que habló de mí.
Jac. Frioleras.
Dieg. Cosas de poco momento.
Jac. Necedades.
Dieg. Advertistes
quando la dixe severo,
Señora, hable usted mejor.
Jac. ¿Y no me vistes dispuesto
á decirla quatro cosas?
Beat. ¿Con que con poco respeto
habló de mí?
Dieg. Yo no digo
que habló de usted.
Jac. No queremos
meter en mal.
Beat. Lo conozco,
aunque ustedes con misterios
lo niegan; mas la altanera
que de mí habló mal comprendo.
Sale Rod. Doña Angela está esperando
licencia de entrar adentro?
Beat. ¿Qué Doña Angela?
Rod. La esposa
de D. Fernando.
Beat. ¿Qué es esto?
Yo no quiero recibirla.
Jac. Mal estamos.
Dieg. Al remedio.
Anda, dí que no está en casa.
Beat. No, di que entre: así veremos

que

qué es lo que de mí pretende,
y con quál atrevimiento
delante de mí se pone.
Dieg. Vamos, amigo: el onceno
es no estorbar.
Jac. Dices bien:
vámonos. *se levantan.*
Beat. A ustedes ruego
que se esperen.
Dieg. Mire usted...
Jac. Volveremos.
Dieg. Volveremos.
Al irse los dos sale Doña Angela, y se detienen.
Ang. Beso á usted las manos. *á Beat.*
Beat. Bien
venida; llega un asiento.
Sale Rodriguez, le pone, y vuelve á entrarse.
Los dos. A los pies de usted, Madama.
Ang. Buenos dias, Caballeros. *se sientan*
Beat. Siéntense usted. señores. (*las dos.*
Dieg. No podemos.
Jac. No podemos.
vamos, y dexémoslas
que se arañen.
Dieg. Sí por cierto,
no vengan sobre nosotros
los relámpagos y truenos. *vase.*
Beat. ¿Qué maravilla, Doña Angela?
¿En mi casa usted, qué es esto?
Ang. Perdone usted, Señora,
que si á incomodarla vengo
es porque la necesito.
Beat. ¿A mí?
Ang. A usted.
Beat. Yo no la entiendo... *ap.*
si acaso::- mas si me injuria *ap.*
se ha de acordar.
Ang. Deme el Cielo
favor en aqueste lance
para lograr mis intentos.
Beat. ¿Y en qué puedo servir? Vaya.
Ang. Señora, en darme consejo,
en darme auxilio: yo soy
la muger mas sin consuelo
que hay en el mundo.
Beat. Hable usted,
que en todo servirla ofrezco.
Ang. De mi mismo padre oculto
lo que á usted descubrir quiero;
y en esto se manifiesta
la estimacion y el aprecio
que hago de usted.
Beat. Esta quiere
así adularme. Ya entiendo. *ap.*
Ang. No ignorará usted, Señora,
que no hay bien de mayor precio
que la doméstica paz;
de suerte que si en el suelo
felicidad verdadera
pudiera hallarse, yo creo
que la dulce paz, la amable
tranquilidad, y el sosiego
del ánimo fuera el bien
supremo que apetecemos:
yo he perdido aqueste bien,
yo con mi esposo me encuentro
en una perpetua guerra,
guerra que á mi triste pecho
declara, sin otra causa
que procurar complacerlo.
D. Fernando, mi marido,
que me amaba en otro tiempo
con la terneza mayor,
que por conseguir mi afecto
suspiró, rogó, sufrió
y que por un año entero
fue el esposo mas amable
conmigo, y el mas atento,
hoy no me mira, no me habla,
me desprecia, aparta el lecho,
y me trata qual si fuera
su enemigo. *llorando*
Beat. Compadezco
tan triste estado; mas no
puedo alcanzar con qué intento
me lo cuenta usted á mí.
Ang. ¡Ay Dios! A usted se lo cuento,
porque sé que mi marido
frequenta su casa; advierto
que usted tiene la bondad
de sufrirle; y en solo esto
conozco que usted es prudente
y benigna con extremo,
pues que tolerarle sabe
lo violento de su genio,
por cuya razon la pido
como sé, y en quanto puedo,
con lágrimas que á los ojos
hace asomar el mas tierno,
el mas sincero, el mas casto
amor conyugal, que á efecto
de que yo viva tranquila

le

le hable usted por mí, diciendo
que no debe maltratar
á su esposa un caballero:
que al matrimonial cariño
debe ceder todo afecto:
que al honor, la humanidad,
la conciencia, los respetos,
las leyes que juntos dictan
naturaleza y el Cielo,
mandan que á los que nos aman
y es debido amar, amemos;
y amenazan con castigos
á los ingratos, perversos,
desleales, traidores, falsos::-
Diga usted (¡O Dios eterno!)
á usted dictarle podrá
lo fertil de su talento
otras razones mas fuertes,
y que le hagan mas efecto.

Beat. Me confunde, me averguenza *ap.*
esta muger. Yo no entiendo
como su esposo de usted
puede admitir mis consejos,
quando los suyos desprecia.

Ang. Infinitas veces vemos
que hace mas fuerza un amigo.

Beat. Con que usted está creyendo
que yo lo soy de su esposo.

Ang. ¿Y por qué no he de creerlo?
de él, de mí, y de nuestra casa.

Beat. Y baxo del quál concepto
cree que mi amistad cultiva?

Ang. Baxo de aquel trato honesto
con que se puede y se debe
á una dama de respeto
y honrada, como es usted,
tratar.

Beat. Amiga, me alegro
que usted me conozca á fondo:
no soy capaz (lo confieso)
de proceder ni pensar
de otro modo.

Ang. Yo lo creo:
sé muy bien quien es usted,
y por esa causa vengo
á poner de mis pesares
en sus manos el remedio:
nadie las obligaciones
de una dama de respeto,
de una dama de honor, sabe
como usted; además de esto
no ignora que la muger
que turba sin miramiento
la amable tranquilidad
de una casa es el objeto
mas digno de execracion,
que la que el esposo ageno
quiere seducir, merece
el castigo mas severo
que la que cultiva amores
ilícitos, galanteos
peligrosos, amistades
sospechosas, y fomento
dá á disensiones; es vil
pérfida, malvada, ¡ah Cielos!
¡Ay Doña Beatriz! de usted
pende todo mi consuelo.

Beat. Estoy temblando de enojo,
y declararme no puedo. *ap.*

Sale Rod. Señora, oiga usted aparte.

Beat. Con licencia de usted. *se levanta.*

Ang. Pienso
que la he dicho lo bastante. *ap.*

Rod. D. Fernando espera. *en secreto á (Beatriz.*

Beat. Luego
al punto dí que se vaya,
que está aquí su muger.

Rod. ¡Bueno! *ap.*
siempre andamos los Criados
á Alcalá yendo y viniendo. *vase.*

Beat. Ya estoy aquí. *se sienta.*

Ang. ¿Hablará usted
á mi Fernando?

Beat. Lo ofrezco.

Ang. ¿Y que le dirá?

Beat. Diré
quanto usted ha dicho.

Ang. Espero
que le diga de un esposo
la obligacion.

Beat. Lo prometo.

Ang. Que le indique el proceder
de un honrado caballero.

Beat. No hay duda.

Ang. Que si descubre
que tiene algun nuevo afecto
que le tenga distraido
le hará ver::-

Beat. ¿Quién duda esto?

Ang. Que aquella que le seduce,
aunque de buen nacimiento
sea, es una traidora, infame,
digna del mayor desprecio...
Usted quédese con Dios,

y perdone si me excedo... *vase.*

Beat. Una muger que seduce
á los maridos agenos
es una traidora, infame,
digna del mayor desprecio,
¿aunque sea bien nacida?
¿Quién puede dudar que esto
lo dixo por mí? ¿Y ahora
lo conozco? Y con silencio
pude oirla, y no acerté
á responder? Juro al Cielo
que no he de ser yo quien soy
si tanta injuria no vengo. *vase.*

Salon corto en casa de D. Fernando, sale Ines y D. Patricio.

Pat. ¿Con que ha salido mi hija?

Ines. Si señor.

Pat. ¿Ha mucho?

Ines. Cerca
de una hora.

Pat. ¿Sola?

Ines. Con el
page.

Pat. ¿Tardará?

Ines. De veras
no lo sé.

Pat. ¿Dónde habrá ido?

Ines. Sin duda que á diligencia
muy precisa, porque nunca
sale.

Pat. ¿Y tu amo?

Ines. Está fuera
tambien.

Pat. ¿Sabe que su esposa
ha salido?

Ines. No.

Pat. ¿Pues ella
no se lo ha dicho?

Ines. Bien quiso;
pero él tenia la puerta
de su aposento cerrada;
y no pudo.

Pat. ¡Dura estrella!
¿Y qué dixo mi hija?

Ines. Nada,
llorar y tener paciencia.

Pat. ¡Válgame Dios, quánto siento
el ser causa de su pena!

Ines. Pero para eso, muger *con ironia.*
de un caballero se encuentra:
maldita sea la ambicion,
y los padres á quien ciega.

Sal. Fern. Siempre este viejo está aquí. *ap.*

Ines. A Dios, que mi Señor llega. *vas.*

Pat. Buenos dias.

Fern. Buenos dias.

Pat. Perdone usted si molesta
le es mi vista: una palabra
hablar á mi hija quisiera.

Fern. Pues su hija no está en casa.

Pat. Discurro que estará cerca,
habrá ido á Misa.

Fern. Sí, á Misa:
no está en Misa.

Pat. Norabuena.
¿Sabe usted si vendrá presto?

Fern. Ojalá que no volviera.

Pat. ¿Qué dice usted, D. Fernando?
¿En qué mi hija le ha hecho ofensa?

Fern. La aborrezco.

Pat. ¿Por que causa?

Fern. No me falta.

Pat. Sin reserva,
digala.

Fern. Ya la diré
quando decirla convenga.

Pat. ¡Válgame Dios, qué mudanza!
Quién presumirla pudiera,
quando con tantos suspiros
y con lagrimas tan tiernas
me la pidió usted, y ahora
sin motivo aborrecerla.

Fern. Como la amé sin motivo,
causar no debe estrañeza
que la aborrezca sin él.

Pat. Pues que usted me diga es fuerza
las causas de tanto encono.

Fern. Si eso tan solo desea,
quando un divorcio la hija
á su poder de usted vuelva,
las diré.

Pat. Qué es lo que escucho.
Divorciarse.

Fern. ¿Qué estrañeza
le puede causar á usted?
Mis parientes lo desean,
mi honor lo exige, por ser
tan grande la diferencia
de nuestro linage.

Pat. ¿Y eso
no lo vió usted antes?

Fern. Ciegan
comunmente las pasiones.

Pat. Pues si en eso usted se empeña,

no

no es mejor que yo sin ruidos
escándalos ni violencia,
conduzca mi hija á mi casa?
Fern. Falta solo que ella quiera.
Pat. Si querrá.
Fern. Siendo eso así,
desde luego.
Pat. ¿En qué manera
lo dispondremos?
Fern. Del modo
que á usted mejor le parezca.
Pat. ¿Quiere usted darla alimentos,
ó con el dote volverla?
Fern. Alimentos: ¿quánto al año
le parece á usted que sea?
Pat. Al año:: seis y dos ocho
y dos diez... Juzgo que tenga
bastante con mil ducados.
Fern. Está bien, lo que usted quiera:
Quanto tenga la daré *ap.*
por no verla en mi presencia.
Pat. Yo cuidaré, Don Fernando,
de que en su porte y decencia
haga honor á usted.
Fern. Muy bien::
yo quiero que se divierta,
que esté buena, que esté alegre,
y me parece que fuera
de Zaragoza, á la Corte
la lleve usted.
Pat. Norabuena;
pero tambien es del caso
por lo que suceder pueda;
que en dos reglóncitos, poco,
una obligacion: friolera,
no mas que quánto explicase::-
Fern. Ya lo entiendo: usted recela
que faltaré á mi palabra.
Pat. No señor; pero es muy buena
la formalidad.
Fern. ¿Martin? *sale Martin.*
Mart. Señor.
Fern. Con presteza
el recado de escribir.
Mart. Está bien. *vase.*
Fern. ¿Con que la lleva
usted á Madrid?
Pat. Al punto,
tengo allí correspondencias,
casa, caudal y parientes.
Fern. Don Patricio, usted advierta
que me han de escribir, que quiero
saber de mi esposa.
Pat. Fuera
grosería lo contrario.
Ya le comprehendo, él desea *ap.*
saber si vive, ¡ah perverso!
Saca Mart. una mesita con escribania, la pone donde acomode, y arrima dos asientos.
Mart. ¡Qué novedad será esta! *ap.*
¡tan amigos suegro y yerno!
Algo es ello.
Fern. Vete fuera, *vase Martin, y se*
siéntese usted. *(sientan los dos.*
Pat. Obedezco.
Fern. ¿Que pongo?
Pat. Lo que usted quiera,
que sabrá mejor que yo
lo que ha de hacer.
Fern. Pues atienda:
Deseando vivamente *escribiendo.*
Don Patricio de Larrea
tener en su compañia
á Doña Angela, su tierna
hija, y esposa actualmente
de Don Fernando de Leiva,
viene en concederlo, y
á fin de que no padezca
tanto gravamen su padre,
cedo para la decencia
de dicha mi esposa, en los
alquileres que me rentan
las casas que en Madrid tengo,
mil ducados; los que en fuerza
de mi orden le entregará
el Administrador de ellas
en aquella misma Corte;
y para que efecto tenga
en todo tiempo, lo firmo
yo Don Fernando de Leiva.
Representa. ¿Está bien?
Pat. Bien.
Fern. Pues al punto
que mi esposa á casa venga,
puede llevársela usted.
Pat. Lo haré así.
Fern. De esta manera *ap.*
no me incomodará mas.
Juzgo que ninguna queja
tendrá usted de mí. *Doña Angela al*
Pat. Ninguna. *(bastidor.*
Fern. ¿Somos amigos?
Pat. De veras. *se dan la mano.*

Ang. ¡Qué es lo que veo! ¡Mi padre *ap.*
y mi esposo en paz se encuentran,
y se dan las manos! gracias
á Dios.
Fern. En dando la vuelta
Angela, la dará usted
para su alivio la nueva.
Sale Ang. Ya estoy aquí, esposo: padre,
démela usted sin reserva.
Pat. Ven acá, hija mia, ven.
Fern. Llega, amada esposa, llega,
(ya me liberté de tí.)
Ang. ¿Qué noticia, esposo, es esa,
que mi padre me ha de dar?
Fern. Una noticia muy buena:
tu salud ya hace algun tiempo
que quebrantada se encuentra;
y así hemos determinado,
por ver si la recuperas,
que mudes de aire, y te vayas
con tu padre á Madrid.
Ang. ¿Y esa
llamas tú buena noticia?
(ya penetro sus ideas.)
Pat. Hija mia, siempre has sido
obediente, y ahora es fuerza
que lo acredites; tu padre
y tu esposo te lo ordenan,
vente conmigo á la Corte
haz de tu marido ausencia *Angela*
por algun tiempo, del Cielo (*llora.*
que esta es la voluntad piensa;
cúmplela, y haz ver al mundo
que sabes vencer discreta
tus pasiones, y que cede
tu cariño á tu obediencia.
¿Qué determinas?
Ang. ¡Ay Dios! *ap.*
¡Quándo acabarán mis penas! *lloran-*
Fern. No juzgues que te abandono, (*do.*
no, de ninguna manera;
yo te envio con tu padre
á Madrid, donde se encuentran
variedad de diversiones
que disipen tu tristeza,
mil ducados te señalo (*tra.*
como este papel expresa. *se le mues-*
Ang ¡Ay de mi! ¡Qué es lo que escucho!
No lograrán lo que piensan *ap.*
A ver ese papel.
Fern. Toma, *se le da.*
y disponte con presteza.

Pat. ¿Qué nos dices? ¿Qué respondes?
Ang. Lo que una muger honesta
debe responder: que soy
de Don Fernando de Leiva
esposa, que solamente
la indisoluble cadena
que nos une desunir
podrá la muerte violenta,
y que yo no acepto pactos,
ni obligaciones perversas,
injustas y escandolosas;
sino de aquesta manera.
rompe el papel y vase.
Pat. Hija, escucha: voy á ver á D. *Fern.*
si consigo convencerla. *vase.*
Fern. ¡A mí oponerse! ¡Qué enojo!
temeraria: si no fuera:::-
Yo he de hacer un desatino;
ó he de libertarme de ella.
toma espada y sombrero.
Sale Mart. Señor, afuera el criado
de Doña Beatriz espera.
Fern. ¿Y qué quiere?
Mart. No sé mas,
sino que sin que le vean
pretende hablar con usted.
Fern. Voy luego: quita esta mesa.
Yo he de perder el sentido *ap.*
si esta muger no se ausenta. *vase.*
Mart. Yo estoy aturdido: todo
se vuelve voces, quimeras,
desazones: esta casa
está hecha una ginebra,
¿y por qué causa? Por una...
Dios me detenga la lengua. (*dias.*
Sale Ines. Tenga usted muy buenos
Mart. Mi muger, ¡qué buena pesca! *ap.*
¿Con qué embaxada vendrá?
Ines. Vamos ajustando cuentas:
¿dónde estuvo usted anoche?
Mart. Allí la pica. *ap.*
Ines. Dí, bestia.
Mart. Del usted ya pasó al tu.
Ines. ¿No merezco yo respuesta?
le agarra, y él vuelve á mirarla.
Mart. ¿Pues qué hablaba usted conmigo?
Ines. Contigo hablo, buena pieza.
Vaya, dí, ¿dónde has dormido?
Mart. Sobre una silla, y bien tiesa.
Ines. ¿Y porqué, bribon, no fuistes
á la cama?
Mart. Porque era

tarde, y por no incomodarte
si ya dormias.
Ines. No mientas:
por hacerme rabiar.
Mart. Ola,
con que según esas señas
se conoce que tu rabias
quando me quedo yo fuera:
no es muy malo el secretillo
para quando se me ofrezca.
Ines. Mira que no lo hagas mas.
Mart. Bien está; pero no sea
tan rabiosa.
Ines. Yo rabiosa, *grita furiosa.*
si no mirara:::-
Mart. Prudencia
no me grites: poco á poco,
tengamos en paz la fiesta.
Ines. Mira, Martin mio. *cariñosa.*
Dent. Ang. ¿Ines?
Ines. ¿Señora? con Dios te queda,
y cuidado que á dormir
sobre la silla no vuelvas.
Mart. ¡Pobrecilla! Está sentida,
y es preciso complacerla;
pero voy á quitar esto,
no sea que el amo vuelva,
como suele, y si está aquí
me lo encaje en la cabeza. *vase con la mesa.*

Salon largo en casa de Beatriz, y sale esta.

Beat. Quanta mas reflexion hago
sobre las astutas quejas
de Doña Angela, mas vivas
siento las heridas fieras
de sus razones: yo estoy
ofendida; aunque quisiera
vengarme no encuentro medio,
Don Fernando, que pudiera
hacerlo, se escusará,
y yo á cara descubierta
por mi decoro no debo
pretenderlo, con que es fuerza
romper aquesta amistad,
y decirle que no vuelva
á mi casa: sí, es preciso:
mucho tarda, ¡dura pena!
¿si Rodriguez le habrá hallado?
corazon ten resistencia.
Sale Rod. ¿Señora?
Beat. ¿Qué?
Rod. Don Fernando...
Beat. Que entre al punto: venga, venga;
vase Rodriguez.
y pues la muger me ofende
lleve el marido la pena,
que si él me quiere qual dice
presto me vengará de ella.
Sale Fern. ¿Doña Beatriz?
Beat. ¿Don Fernando?
Fern. ¿La encuentro á usted mas serena
que ayer noche?
Beat. Sí señor.
Fern. ¿Y qué es lo que usted desea
mandarme, que con Rodriguez
me ha llamado con tal priesa?
Beat. Tengo que decirle á usted,
y aunque estraño le parezca
mi discurso, si me estima
el obedecerme es fuerza:
por mi honor, y por mi decoro
es forzoso que no vuelva
usted á verme jamas.
Fern. ¿Como? *alterado.*
Beat. Las impertinencias
de su querida muger
no quiero que mas me ofendan.
Fern. ¡Mi muger! ¿Pues ella acaso?...
Beat. Si señor, la vez postrera
que usted me ha de hablar y ver
en toda su vida es esta.
Fern. Pero:::
Beat. ¿Lo ha entendido usted?
Fern. Pero por Dios que me atienda.
Beat. ¿Y qué tengo que atender?
Diga usted.
Fern. Saber quisiera
qué es lo que Angela la ha dicho.
Beat. ¡Qué me ha dicho! mil ofensas:
que soy una seductora
una malvada que intenta
turbar la tranquilidad
de su casa.
Fern. ¿Y qué paciencia
tuvo usted para sufrirla?
Beat. ¿Y qué quiere usted que hiciera
si de tal suerte el discurso
dispuso, que á comprehenderla
no llegué hasta que ya estaba
fuera de quí?
Fern. Con que ella
no la insultó claramente.
Beat. Infeliz si hecho lo hubiera.
Fern. Puede que usted se equivoque.

Beat. Puede, pero usted no vuelva
á verme, y á su Doña Angela
sacrifique sus finezas.
Fern. Mire usted::-
Beat. Ya se acabó
nuestra amistad, ¡ah perversa!
yo soy quien á usted seduce,
quien le llama, quien le ruega.
Fern. ¿Y por una loca, usted
de esa suerte me desprecia?
Beat. Si señor, vaya usted, vaya,
y á su muger agradezca,
que de una amistad tan mala
qual la mia le liberta. *(enojo.*
Fern. Sí, yo la daré las gracias. *con*
Beat. Déselas usted de veras. *con sofla-*
Fern. Se las daré; juro al Cielo *(ma.*
que se ha de acordar. *mas enojado.*
Beat. ¡Friolera!
Fern. ¿Lo duda usted?
Beat. Dos caricias
y una lagrimilla suelta
de su esposa apagarán
toda la furia que lleva.
Fern. La separaré de mí.
Beat. Con eso los que lo sepan
dirán que fue por mi causa.
Fern. ¿Pues qué he de hacer?
Beat. ¿Que? quererla,
y estimarla, como es justo,
pues Cielo y naturaleza
mandan que amemos á quien
nos ama, y amar es deuda,
y para siempre de mí
despedirse.
Fern. ¡Cruel sentencia!
¿Y usted tendrá valor?
Beat. Sí:
mi honor y mi conveniencia
lo exîgen. *(y furioso.*
Fern. ¡Maldita esposa! *con sentimiento*
Beat. ¿Quién le casó á usted con ella?
Fern. No me sofoque usted.
Beat. Vaya,
déxese usted de esas quejas;
prívese de mi amistad,
y á su hermosa esposa quiera.
Fern. Si aqui se hallara presente
de mi enojo á la violencia
viera usted::- no estoy en mí,
lo hiciera, sí.
Beat. Usted advierta
que está en mi casa, y no debe
gritar de aquesa manera:
váyase.
Fern. ¿No hay medio?
Beat. No.
Fern. Pues me iré; pero la fiera
venganza que premedito
será mayor que la ofensa. *vase.*
Beat. Eso sí, sufra su enojo,
pues me insultó la plebeya,
que á mí ya no han de culparme
suceda lo que suceda.

ACTO TERCERO.

Salon corto, en casa de Beatriz: salen Jacinto, Diego y Rodriguez.

Jac. ¿Está durmiendo la siesta?
Rod. No señor.
Dieg. Pues dí que salga,
que tenemos que decirla
un recado de importancia.
Rod. Voy: con que nuevo petardo
vendrán estos buenas mulas. *vase.*
Jac. Es fuerza hacer estas paces.
Dieg. Si Don Fernando se aparta
de Doña Beatriz, nosotros
perdemos buena cucaña.
Jac. No hay que dudarlo, volaron
el chocolate y peralta.
Dieg. Y los gages que se pegan
en el juego.
Jac. Diego, calla,
que sale Doña Beatriz.
Dieg. Pues valor, firmeza y maña,
y finjamos que es Fernando
quien venir aqui nos manda.
Sale Beat. Felices tardes, señores.
Los dos. A los pies de usted, Madama.
Beat. ¿Qué me tienen que mandar?
Jac. ¡Mandar nosotros! ¡no es nada!
servir queremos: dí, Diego,
¿no ves quando está enfadada
como está Doña Beatriz
mas hermosa?
Dieg. Cosa es clara.
Beat. Dexense de adulaciones,
y díganme sin tardanza
lo que me quieren.
Dieg. ¿Jacinto?

juz

juzgo que no haremos nada.
Jac. Muy nublado está este Cielo.
Dieg. ¡Pobre Fernando! *muy lastimoso.*
Beat. ¿Qué hablan
de Fernando? ¿acaso saben
lo que á mí con él me pasa?
Jac. Si señora, y cerca de eso
traemos una embaxada.
Dieg. Venimos á hacer las paces
con facultades muy amplias.
Beat. Pues ya se pueden volver,
que yo no quiero aceptarlas.
Jac. Vamos, sosiéguese usted.
Beat. Me encuentro muy agraviada.
Dieg. Quien se agravia es usted misma.
Beat. ¿Yo misma?
Jac. Sí, y si no, vaya,
díganos usted su queja.
Beat. Mi queja está bien fundada,
Doña Angela me ha ofendido.
Dieg. ¿Pues qué dixo?
Beat. Mil infamias,
á qual peor.
Jac. ¿Y qué culpa
tiene Don Fernando?
Dieg. Basta,
señora; si usted le viera
como el infeliz lloraba
en el cafee con nosotros.
Jac. No ha querido ir á su casa
á comer.
Beat. ¿Qué dice usted?
¿con que con la temeraria
de su muger no ha comido?
Dieg. No por cierto (ya se ablanda,
vamosla dando agrave.)
Beat. No quiero verme insultada
otra vez, dexénme ustedes;
ó la conversacion caiga
sobre otro asunto.
Jac. Esto es malo.
Dieg. Don Fernando, en confianza,
nos ha dicho que su esposa
no insultó á usted cara á cara,
que usted despues que se fue
interpretó las palabras,
y siendo eso cierto puede
que usted se encuentre engañada.
Beat. Bien se ve que van de acuerdo,
pues quiere justificarla.
Jac. No quiere tal, lo que quiere
es ver á usted aplacada.
Beat. No lo creo.
Dieg. Lo que digo
es que pierde usted su fama
si sigue con esa tema.
Jac. Si Don Fernando se aparta
de su amistad, si esta noche
no viene á llevar la banca
á usted, no habrá en Zaragoza
tertulia donde no se haga
platillo de este suceso,
y su decoro lo paga.
Beat. Con que deberé sufrir
sin vengarme injurias tantas.
Dieg. Son soñadas las injurias.
Beat. Tengo suficientes causas
para creerlas verdaderas.
Jac. Diga usted, ¿si confesára
Doña Angela que sus voces
á usted no se encaminaban?
Dieg. Si de todo quanto ha dicho
con malicia ó ignorancia
en público se desdice,
¿quedará usted sosegada?
Beat. Sin duda, mas no lo hará.
Jac. Sí lo hará.
Dieg. Lo hará, Madama.
Beat. ¿Quién lo asegura?
Jac. Yo.
Dieg. Y yo,
que quando hablo una palabra
sé muy bien lo que me digo.
Beat. ¿Y cómo ha de hacerse para
conseguirlo?
Jac. Facilmente
haremos que Doña Angela
venga aquí.
Beat. No.
Dieg. No va bien,
era cosa extraordinaria,
y fuera del natural.
Jac. Quando se fue esta mañana
¿se mostró usted resentida
en alguna cosa?
Beat. En nada.
Dieg. ¡Muy bueno! que así no puede
discurrir que sus palabras
penetró usted, y por fuerza
como amiga ha de mirarla;
yo decia que los tres
fuésemos á visitarla.
Beat. Yo abatirme::-
Jac. Poco á poco:.

podemos ir à su casa
con pretexto de que usted
va la visita á pagarla,
haremos que venga al caso
la conversacion rodada,
y que hable, explique y difina
quanto nos diere la gana.

Dieg. ¡Gran pensamiento! despues
damos la vuelta, no se habla
mas de la materia, y queda
otra vez el mar en calma.

Beat. ¿Y si ella no se explicase?

Jac. Ya la haremos que lo haga.

Beat. ¿Están ustedes seguros?

Dieg. Ponga usted su confianza
en nosotros.

Jac. Déxese
gobernar, y sin tardanza
dé consuelo á Don Fernando,
que el pobrecito se halla
muy desconsolado y triste

Beat. ¡Pobre hombre!

Dieg. Vaya, vaya,
no sea usted tan cruel.

Beat. Me da risa la soflama. *(suelto.*

Jac. Vamos si hemos de ir, Señora. *re-*

Dieg. Vamos; que el tiempo se pasa.

Beat. Ya me rindo; pero adviertan
que como quede burlada,
ustedes lo han de pagar.

Jac. Está muy bien.

Dieg. En tres pagas.

Beat. Voy adentro á disponerme. *vase.*

Dieg. Y nosotros á ayudarla.

Jac. Si saldremos del empeño.

Dieg. Hombre, ¿qué es esto? ¿desmayas?
saldremo bien, tomaremos
en el aire las palabras,
las glosaremos, y luego
que visitado se hayan,
aunque Doña Angela calle
quedarán pacificadas.

Jac. Y nosotros nos reiremos,

Dieg. Y chocolate.

Jac. Y peralta. *vanse.*

Salón corto en casa de Don Fernando; y sale este con sombrero y espada

Fern. ¡Esposa cruel, esposa
atrevida y temeraria!
¿tú insultar á Beatriz?
¿tú atreverte á maltratarla?
¿tú dar motivo á que á mí
me prive de ir á su casa?
¡ah! ¡mi desesperacion
fuerza es que sobre tí caiga!
¿no te quieres apartar
de mí, segun me lo acaba
de anunciar tu padre? no,
yo te haré apartar, tirana,
á tu pesar: sí, lo harás,
¿Martin?

Sale Mar. ¿Qué es lo que usted manda?

Fern. ¿Ha comido?

Mart. ¿Quién, Señor?

Fern. Doña Angela.

Mart. Ah, si, mi ama,
muy poco: solo tomó
de sopa dos cucharadas,
y apenas las comió, quando
de llorar la dió tal gana
que tuvo que levantarse.

Fern. (Pene, fallezca pues tantas
inquietudes me ocasiona)
¿y dónde está?

Mart. Retirada
en su gabinete.

Fern. Dime,
¿no acostumbra á tomar agua
de limon, por tarde y noche?

Mart. Si señor, que recetada
el Médico se la tiene.

Fern. ¿Y está la de hoy preparada?

Mart. Se está enfriando el primer vaso
que ha de tomar.

Fern. ¿Por qué causa
no se la llevas?

Mart. Discurro
que no es la hora de tomarla.

Fern. Si lo es, entrasela ya,
no diga que la hacen falta,
y que tengo yo la culpa
si mal servida se halla,
porque de quanto sucede
á mí se me echa la carga.
Vamos, despáchate, presto.

Mart. Voy luego: ¿qué extraordinaria *ap.*
priesa es esta? ¡qué cuidado
tan no visto! vaya, vaya,
si querran hacer las paces. *vase*

Fern. ¿No quieres irte? ¿empeñada
estás en atormentarme?
Yo escarmentaré tu audacia.

Sale Martin con salvilla y vaso, y una garrafita de cristal con su tapa de lo mismo, y en ella agua de limon.

Mart. Voy corriendo.
Fern. Esperate,
y vé á buscarme una caxa
de tabaco, que en mi quarto
ha de estar.
Mart. ¿Pero y el agua?
Fern. Déxala sobre esa mesa.
Mart. ¿Y si se calienta?
Fern. Anda, *alterado.*
haz lo que te mando, y no
me repliques.
Mart. Siempre rabia,
(no hay paciencia) voy allá.

la pone en la mesa.

Fern. Aquí está; esposa inhumana,

saca los polvos.

lo que para siempre hará
que estés de mí separada.

observa si le vén.

Aquí está de los pesares
que hoy me causas la venganza,
disuelto que sea el enlace
insufrible que me amenaza,
gozaré mi libertad,
y Beatriz aplacada,
de nuevo me admitirá:
estos polvos sin tardanza, *los echa.*
romperán el lazo, sí,
y la azucar que mezclada
está en la bebida hará
que no conozcas la amarga
muerte que vá en ella envuelta:
mas gente viene, dar causa
no quiero á sospechas.

Se retira de la mesa, dexando destapada la garrafa, y sale Martin con la caxa.

Mart. ¡Ola!
¿Qué hará con la limonada
mi Señor? ¿Tome Vmd?

le dá la caxa.

Fern. Esta
no es la que te pido: ¡en nada
has de acertar! qué ignorante
habré yo de ir á buscarla.
Ya presto me veré libre *ap.*
de una esposa tan cansada. *vase.*
Mart. ¿Se podrá dar en el mundo
semejante extravagancia?
¿Mas qué es esto? ¿Destapado
el refresco de mi ama?
Pues nadie sino es el amo
pudo tocarle: aquí hay maula
él no ha bebido, y al tiempo
de venir yo con la caxa
me pareció, que::
Sale Aug. ¿Martin?
¿Mi esposo ha venido á casa?
Mart. Si señora, y ojalá
no viniera.
Aug. ¿Por qué causa?
Mart. ¿Por qué? (yo voy á decirla
lo que ha pasado.)
Aug. Despacha.
Mart. ¿Por qué? porque ó yo me engaño
ó alguna maldad se trama
contra la vida de usted:
preguntó si ya hecho estaba
el refresco para hoy:
me mandó que á usted lo entrara:
al ir á hacerlo me dixo
le fuera á buscar la caxa
del tabaco; y al volver
hallé quitada la tapa
de la garrafita, y
yo no sé qué haciendo estaba,
porque apenas me sintió
se separó.
Aug. Martin, calla:
ya te he dicho que no juzgues
mal de tus amos.
Mart. Me mata
usted con eso, Señora;
¿pues qué no hay tela cortada
bastante para juzgar?
Anoche separó cama,
riñó con usted, hoy quiso
de su compañia echarla,

(que yo lo estuve escuchando
por detras de la mampara)
solió rabioso ; á comer
no ha venido ; y con estraña
y no vista prisa quiere
la limonada encajarla
antes de tiempo.

Ang. Todo eso
á tí no te importa nada.

Mart. ¿Con que no me importa? ¡Bueno!
¿con que no me importa? ¡vaya!
¿con que no me importa? ¡lindo!
Yo enfrio la limonada,
sucede luego algun cuento ;
y mi gaznate lo paga,
porque por lo comun suele
pagar la parte mas flaca ;
¿y no me importa? muy bien :
usted no debe tomarla,
supuesto que hay otra hecha,
y dexemos pataratas.

Ang. ¿Dónde está Ines?

Mart. En el quarto,
discurro.

Ang. Voy á llamarla :
y tú con ese refresco
á mi gabinete pasa,
Dadme, Dios mio, paciencia *ap.*
para sufrir penas tantas. *vase.*

Mart. No hay cosa como hablar claro :
ahora lo que quiera haga,
que á mí no me ha de culpar.
Si en su lugar me encontrara
no me fiara, no,
porque maridos que andan
cortejando son capaces
de hacer qualquiera entruchada.

Vase con el refresco.

Otra sala en casa de D. Fernando con mesa y asiento, y sale este paseándose y pensativo, sin sombrero ni espada.

Fern. ¡Válgame Dios! ¡qué de sustos
me cercan! ¡qué de encontradas
pasiones mi pecho oprimen
sin que pueda desecharlas!
Fuerza es que la humanidad
se resienta : esposa : ¡qué ansia!
¡qué horror siente el corazon
quando me atrevo á nombrarla!
Esposa... si, tú serás
perpetuo dolor del alma
mia ; de tu muerte, sí,
siempre la memoria amarga
me será ; pero tú tienes
la culpa de tu desgracia :
si te hubieras separado
como te propuse, nada
te sucedería ; así,
corazon ten esperanza,
considera solamente
que la amistad suspirada
de Beatriz desterrará
el pesar que así te agrava,
hara que olvides el odio,
y el amor que á esta tirana
esposa has tenido : hará
que olvides su nombre y cara,
sus lágrimas, y la misma
crueldad con que la tratas.

Sale Ines. ¿Señor?

Fern. ¿Qué quieres, Ines?

Ines. Mi Señora.

Fern. ¿Qué hace? acaba.

Ines. Mi Señora. *llora.*

Fern. ¿Por qué lloras?
¿Qué tienes?

Ines. Nada : mi ama
quisiera hablar con usted.

Fern. Dí (no sé lo que me pasa.)
Díla que estoy ocupado.

Ines. Es no mas que una palabra.

Fern. ¿Sabes tú sobre qué asunto?

Ines. No lo sé, Señor.

Fern. Pues anda,
dila que luego, á la noche

Ines. Perdone usted si le ca
mi porfía : mi Señora
dice que si no le habla
ahora mismo no la queda
de hablarle nunca esperanz

Fern. Sin duda tomó el venen

Aparte furioso.

Ines. ¿A qué viene furia tanta?
si usted no quiere que venga,
no vendrá.

Fern. ¡Desventurada! *ap.*

Ines. ¿La digo que venga?

Fern. ¡Ay Dios!

¿Y

¿Y me negaré á escucharla?
Ines. ¿Sí? ó no?
Fern. ¿Con qué corazon
podré verla?
Ines. ¡Qué machaca *ap.*
está! La diré que venga,
y luego allá se las hayan. *vase.*
Fern. Huyamos de tal encuentro:
¿Ines?:: sin decirme nada
se fue::- presto: luego: quiero
marcharme de aquesta casa:
¿adónde está mi sombrero:
adónde tendré la espada;
Martin? ¿Martin? no hay ninguno
que me sirva.

alzando la voz.

Sale Ang. Si te falta
quien te sirva, aquí estoy yo:
nadie con mas eficacia
puede hacerlo que tu esposa.
Fern. ¡Qué horror me causa el mirarla! *ap.*
Ang. Fernando mio, no temas
que te estorbe: dos palabras
te diré si lo permites,
no me niegues esta gracia.
Fern. Si habrá tomado el veneno;

aparte observándola.

pero está muy sosegada.
Ang. Bien sé que te soy odiosa,
que mi presencia te cansa;
pero el corto sacrificio
de oir á una desdichada
puede hacerse por lograr
la tranquilidad del alma.
Fern. ¿Yo tranquilidad?
Ang. Sí, esposo:
á eso viene encaminada
mi visita solamente:
quiero, pues, reflexionada
tu resolucion dexarte
satisfecho.
Fern. ¿Luego tratas
irte con tu padre?
Ang. Quiero
dexarte gozar tu amada
libertad: permíteme
que me siente. *se sienta.*
Fern. ¿Qué estás mala?
Ang. No, gracias á Dios.
Fern. Parece
que te sienta bien el agua
de limon.
Ang. Sí.
Fern. ¿La has tomado
hoy?
Ang. Aun no.
Fern. Respiro.
Ang. Vaya,
siéntate, y escúchame.
Fern. Siéntome, y escucho: habla.
Ang. Para que el discurso mio
ordenado principiára
debería recordarte
que en un tiempo en que ignoraba
yo lo que era amor me amaste.
Fern. Entonces fuera muy larga
la conversacion, y yo
no tengo para escucharla
lugar.
Ang. Por eso tan solo
te diré, pues esto basta,
que tú me enseñaste á amar.
Fern. ¿Y qué consecuencia sacas?
Ang. Que así como dí principio
á quererte resignada,
puedo por obedecerte
dexar de verte.
Fern. Eso para
en decir que con tu padre
resuelves irte.
Ang. No alcanzas
lo que yo pretendo: ¿Ines? *llama.*
Sale Ines. ¿Quiere usted, Señora, el agua

saca el agua, y la pone en la mesa.

de limon?
Ang. Sobre esa mesa
dexala, y vete.
Ines. Qué cara
que tiene de renegado
el marido de mi ama. *vase.*
Fern. ¿Y qué es eso?

sobresaltado.

Ang. Mi refresco
acostumbrado
Fern. Y qué causa

te mueve á tomarle aqui.

mas sobre saltado.

Ang. Perdona ; estuve ocupada,

se alza Fernando agitado,

y no pude hacerlo antes:
¿dónde vas? *le agarra.*
Fern. Déxame.
Ang. Aguarda,
Fernando ; escucha. Infeliz
de tí, si de aqui te apartas
sin oirme.
Fern. ¿Pues qué quieres
decirme?
Ang. Siéntate.
Fern. Habla. *se sienta.*
¡Oh delito! cruel delito, *ap.*
¡qué confusiones me causas!
Ang. Santo Dios, dad á mis voces *ap.*
energia y eficacia.
Fernando mio, oyeme
sin alterarte : esta estancia
solos ocupamos, nadie
puede oir nuestras palabras :
tú estás cansado de mí,
mi presencia te es pesada;
mi compañia enfadosa,
y terrible mi constancia:
tu solo á Doña Beatriz
es ciegamente á quien amas;
el vínculo que nos une
es el que solo te aparta
de la dulce posesion
de su belleza y sus gracias:
mi zelo es el que te quita
la libertad de tratarla,
y hoy yo misma, sí, yo misma,
he pasado á visitarla,
á reprehenderla, y tal vez
á tí por aquesta causa,
enojada y vengativa,
te habrá echado de su casa:
todos estos son motivos
que solicitan tu saña
contra mí, todas son culpas
de una infeliz que te ama,
todas son razones que
con la muerte me amenazan:
sí, con la muerte, y tu aqui

señalando al agua de limon.

me la tienes preparada,
no apartes de mí la vista,
no ocultar quieras la cara,
no por cierto : yo sé bien
que este es veneno, enterada
estoy de que para mi
le destinas, y mis ansias
determinan darte gusto :
no rehuso, no, la infausta
bebida, solo pretendo
en tu presencia tomarla.
Fern. ¿Quién te lo ha dicho?
No, no es cierto::-
aqui no hay::-
Ang. Detente.
Fern. Nada.
Ang. Déxame decir.
Fern. ¡Ay Dios!
Ang. Súfreme, ten tolerancia
si estás culpado, ó consuela
mi dolor si libre te hallas;
y por tu vida volvamos
á aquel principio que tanta
pena te dá : acuérdate
que tú fuistes de mi alma
primero y único amor;
por Dios que memoria hagas
por un instante no mas
de las ternezas usadas
por tí conmigo en el año
primero (¡memoria amarga!)
de nuestra union ; yo era sola
tu bien, tu gusto ; empleabas
en mí todas tus caricias,
quanto decia era gracia
para tí ; ¡Ah Cielos! ¿Y quándo
empecé á serte pesada
y enfadosa? ¿Quándo á amarme
empezastes menos? Habla,
responde ; ¿Quándo mis ojos,
mi semblante y mis palabras
á disgustarte empezaron?
No te detengas, declara
por la fé de caballero
que fue quando lastimadas
caricias de Beatriz
derramaron la cizaña
en tu pecho de su amor;
y si no ¿qué culpas hallas

en mí que merecedoras
de tus enojos se hagan?
¿He dexado yo de amarte?
¿te he insultado temeraria?
¿No te he sufrido? ¿A tú gusto
he sido jamás contraria?
No; con que un nuevo cariño
es causa de esta mudanza,
es el que á la vista tuya
tan odiosa me retrata;
¿y qué discurres que roto
este lazo que te cansa
y nos une has de lograr
con mi rival dulce calma
y felicidad completa?
¡A! No, Fernando, te engañas,
no la hallarás, no, hallarás
el castigo de tu infamia,
halláras quien las ofensas
que sufro dexe vengadas,
hallarás qué el corazon
que apartarte de mí trata
se aparta de tí por otro;
y hallarás quien simulada,
qual tú me la das á mì,
te dé una muerte inhumana;
esto solo te lo digo
porque te quiero, no para
moverte á compasion, no;
muestra contra mì tú saña
y tu rencor; mátame,
te lo perdono, apartada
de tì no quiero vivir;
morir quiero á tì cercana,
que asì quedas satisfecho
y Doña Beatriz vengada;
llévala, pues, la noticia
de mi muerte desgraciada,
llévasela, sì, Fernando,
llévasela sin tardanza,
mi bien, mi amor, dueño mio;
bárbaro esposo, repara
como bebo por servirte
la muerte que me preparas.

va á beber y él la detiene.

Fern. Ah, no, tente, Angela mia;
perdona, (la vóz me falta)
conozco mi culpa; ¡ay Dios!
Perdóname ofensa tanta.
Ang. ¡Ay Cielos! ¡Y será cierto
el pesar que me declaras?
Fern. ¡Ah que el triste pecho mio

con mucho sentimiento.

mil furias le despedazan!
Ang. Témplate.
Fern. Aborréceme, *llorando.*
que bien lo merezco.
Ang. Calla;
ya está arrepentido; albricias,
pues logré lo que intentaba. *ap.*

con alegria.

Fern. Soy un bárbaro, un traidor
sin corazon y sin alma.
Ang. No eres tal; eres mi esposo.
Fern. ¿Qué penas habrá adequadas
para tan negro delito
como el mio?
Ang. Tente, aguarda,
que la pena que mereces
yo te la daré.
Fern. Que tardas;
dámela pronto, y procura
que sea la mas extraña,
la mas cruel.
Ang. Solamente
quiero que quede cortada,
desde ahora la amistad
con Doña Beatriz.
Fern. ¡Malvada!
Lo conozco, sí, ella ha sido
la causa de mi desgracia;
la aborreceré, lo juro,
la aborreceré.
Ang. Me basta
que no la ames.
Fern. ¡Ay de mì!
vámonos, esposa amada,
de Zaragoza.
Ang. Ese medio
es mejor para no hablarla,
ni verla mas.
Fern. ¿Cómo el Cielo
con un rayo no me abrasa?
¡cómo la tierra me sufre!
Ang. Fernando, tu dolor calma.
Fern. De verguenza no me atrevo
á mirarte.
Ang. Ya de nada

me acuerdo, tan solo quiero
que me quieras.
Fern. Prenda amada,
¿cómo llegaste á saber
que envenenarte pensaba?
Ang. Como Martin sospechó,
porque encontró destapada
la garrafa, y me avisó,
pero esta accion no dé causa
á que te enojes con el.
Fern. ¿Enojarme? ¿asegurada
no estás de mí?
Ang. Sì lo estoy.
Fern. Su fé dexaré premiada,
dame tu mano.
Ang. Aqui está.

le dá la mano.

Fern. ¡Ay esposa idolatrada!
¡qué ingrato, qué injusto he sido!
perdóname ofensas tantas,
perdóname,
Ang. Si, ámame. *se abrazan.*
Sale Pat. ¿Qué es esto?
¡Qué inesperada

al bastidor.

novedad! ¡mi hija y su esposo,
con tal cariño se tratan!
hija, Don Fernando.
Ang. Padre;
alégrese usted, ya me ama
mi esposo.
Pat. ¿De veras?
Ang. Sì
señor, no tema usted nada,
ya es enteramente mio
su corazon.
Pat. Tal mudanza
¿cómo es posible? ¿ha dexado
y a su amistad?
Ang. Cosa es clara;
ya solo me quiere á mì.
Fern. ¡Ah Don Patricio! mi alma
está confusa; son tales
y tantas las circunstancias,
que me tienen aturdido.
Ang. De cosas alegres habla,
y olvidemos lo pasado; (*Pat.*
¿quándo quiere usted que vaya á
á Madrid?
Pat. ¿Cómo á Madrid?
¿sin tu marido?
Fern. Se trata
de que vamos todos juntos.
Pat. ¿Todos? ¡dicha inopinada!
esposa, esposo, hija y padre;
¡oh qué feliz alianza!
Sale Ines. Señores, Doña Beatriz
de llegar acompañada
con Don Jacinto y Don Diego
en este momento acaba.
Fern. Pues dila que no podemos
recibirla.
Pat. Que se vaya.
Fern. Pero no, dila que entre.
Pat. Volvimos á las andadas. *ap.*
Fern. No temas, esposa, no;
la ocasion es propia para
una resolucion fuerte.
Ang. En tu virtud confiada

con seriedad y entereza.

estoy.
Ines. ¿Entran?
Fern. Ya lo he dicho.
Ang. Lleva á un quarto esa agua
de limon.
Ines. Está muy bien;

aparta, y retira la mesa mas atrás.

la dexaré aqui apartada,
hasta despues, que no tengo
de salir con la garrafa
á responder. *vase.*
Fern. Con tu padre,
retìrate, esposa amada.
Ang. Está muy bien; vámonos.
Pat. ¿Le dexas con esa maula *aparte*
á solas? (*á Angela.*
Ang. Sígame usted,
si es que de veras me ama.
Pat. ¡Pobre tonta! ya verás
tus esperanzas burladas. *vanse.*
Fern. Quando de la iniquidad
el hombre el extremo pasa,
ó perecer debe, ó debe
volver á trás; yo pisaba
la orilla del precipicio,
quando del Cielo la sábia

Pro-

Providencia me ilumina,
mi tierna esposa me ampara,
su heroyca virtud me asiste,
y del peligro me aparta.

Sale Don Diego, Don Jacinto y Doña Beatriz.

Dieg. ¿ Amigo ? acá estamos todos.
Jac. Y con quien tú no te pensabas;
mira que hermosa visita.
Beat. Fernando en mí no repara; *ap.*
si querrá acaso que yo
la primera á hablarle vaya.
Fern. Amigos, yo tengo á solas
que decir quatro palabras
á esta Señora, entre tanto,
id de mi esposa á la estancia.
Dieg. Con mucho gusto.
Jac. ¿ Muy bueno !
No gustamos pataratas.
Dieg. Estos van á hacer las paces. *ap.*
Jac. Y luego en albricias sacan (*al otro.*
chocolate.
Dieg. Se refresca,
y vuelve á correr la caña. *vanse.*
Beat. Yo quiero entrar con ustedes.
Fern. Detengase usted, Madama,
y escúcheme; hace dos años
que la sirvo á usted con ansia,
y que usted me favorece
con su amistad y su gracia:
nuestros entretenimientos
han sido en tan dilatada
serie, honestos, y muy dignos
de su nobleza y mi fama:
en quanto á las intenciones,
usted de las suyas haga
examen, que yo lo haré
de la mia.
Beat. Basta, basta,
¿ qué modo de hablar es este ?
Fern. Doña Beatriz, templanza:
el tiempo y lugar me obligan
á ser sucinto: mañana
me parto á Madrid, y usted
no me verá mas.
Beat. (Extraña
resolucion) ¿ y á qué viene
tan precipitada marcha ?
Fern. Para apartarme de usted.
Beat. ¿ De mí ? ¿ cómo ? ¿ por qué causa ?
¿ Pues quién soy yo ?
Fern. Una muger
que el corazon me robaba,
que me tenia el sentido
trastornado.
Beat. ¿ Qué es lo que habla
usted ?
Fern. No se altere.
Beat. ¡ Infame !
sin honor y sin crianza.
Fern. No alce usted la voz.
Beat. Traidor,
mudable.
Fern. Si usted no calla,
juro:::
Beat. ¿ Qué jura ? ¿ qué hará ?
¿ que dirá ? Despache, vaya.
Fern. Haré, diré ::: pero no,
mas acertado es dexarla,
pues nunca mejor que huyendo
se vencen tales batallas. *vase.*
Beat. ¡ De esta manera me dexa !
¡ De esta suerte me maltrata !
¡ A una muger como yo
se escarnece así, y se agravia !
¡ Ay de mí, infeliz ! ¿ Adónde
me conduce mi desgracia ?
¿ Adónde aquellos dos hombres ?
No hay duda, sacrificada
he sido por su imprudencia.
Don Fernando abandonada
me dexa: esto es lo de menos:
hace burla de mis ansias,
me insulta; y su esposa, ¡ ay Dios !
triunfará (¡ memoria infausta !)
triunfará, y de mis desprecios
hará mofa la villana
la plebeya, y tal vez puede
que esté viendo recatada
el suceso: ¡ oh Cielo ! ¡ oh pena !
la voz y aliento me faltan.

Cae desmayada en un asiento, y salen Don Jacinto y Don Diego.

Jac. Esto va malo.
Dieg. Salimos
muy mal.
Jac. Fuerza es que á su casa
la volvamos.
Dieg. ¿ Señorita ?
Pero ay que está desmayada.

Jac. ¿Qué la habrá hecho D. Fernando?
Dieg. ¡Qué sabemos! Vaya, saca
si tienes algo con que
hacer que vuelva.
Jac. No se halla
en mi bolsillo otra cosa
que el tirabuson.
Dieg. Pues anda,
y avisa á Fernando.
Jac. Voy:
mas ¿qué es esto?

llegan á la garrafa y la miran.

Dieg. Limonada
parece que es.
Jac. Sí: échala *oliéndola.*
en la cara una rociada,
mientras yo voy á avisar. *vase.*
Dieg. ¿Señora? ¿señora?
Beat. ¡Qué ansia! *vuelve en sí.*
Dieg. ¿Qué tiene usted?
Beat. No lo sé.
Dieg. ¿Quiere usted un poco de agua
de limon?
Beat. Sí, deme usted,
que me muero de sed.
Dieg. Vaya, *la dá de beber.*
diga usted qué ha sucedido.
Beat. Dixe que no lo sé, y basta.

Sale D. Jacinto, D. Fernando y Martin.

Jac. ¿Ha vuelto?
Dieg. Sí, aquí la he dado
un poco de limonada.
Fern. ¿De qué limonada? *sobresaltado.*
Dieg. De esa
que sobre la mesa estaba.
Fern. ¡Ay de mí! Un Médico, pronto.
Beat. ¿Por qué?
Fern. Porque envenenada
está usted.
Beat. ¿Cómo? *levantase furiosa.*
Fern. Como este
es un veneno.
Jac. ¡Caramba!

Estará bebiendo la limonada, y la suelta de pronto.

Esta de mis golosinas
fue la última: sin tardanza
el Medico. *vase corriendo.*
Mart. Mis sospechas
á fé que fueron fundadas. *vase.*
Beat. ¿A mí un veneno, traidor? *á*
Fern. No era para usted. *(Fern.*
Beat. ¡Qué rabia!
¿Pues para quién?
Fern. Ya que el Cielo
no quiere que mi malvada
accion se oculte, sabed *hablando con*
que á mi esposa destinaba *todos.*
ese tósigo: usted era *á Beat.*
de mi delito la causa,
y usted el castigo sufre.
Beat. ¡Ay muger mas desdichada!
¿Y á esto me conduxo usted?
Dieg. Señora, si yo ignoraba::-
Beat. Justamente (¡ay de mí triste!)
me miro así castigada.
Fern. ¿Viene el Medico? *salen todos.*
Ang. Yo soy
el Medico.
Beat. Ya vengada

con sentimiento y expresion.

queda usted: yo moriré.
Ang. No morirá usted, no se halla,
como mi esposo discurre,
envenenada esa agua.
Fern. ¿Qué es lo que dices? ¿Pues cómo?
Ang. Como no soy tan incauta,
que me quisiese exponer
á una accion tan temeraria
como tomar un veneno:
demas de eso, soy christiana,
y sé que el darse la muerte
es una accion reprobada
por el Cielo; la bebida
en que Martin sospechaba
mi riesgo cambié con otra
que tenia preparada
para la noche; y fingí
que la primera tomaba
delante de tí, por ver
hasta qué punto llegaba
tu crueldad: de aqueste engaño
espero ser perdonada.
Pat. ¡Oh prudencia de muger!
¡Virtuosa, honesta y sabia!
Fern. ¡Ay esposa de mi vida!

Mi-

Mire usted á quién trataba *á Beat.*
mal nuestra amistad.
Beat. ¡ Ay Dios !
Ay Doña Angela, me faltan
términos para explicar
mi confusion: por mi causa
usted padeció, mas ya
que lo conozco, á la falta
será superior la enmienda:
desde este punto cortada
quedará la amistad nuestra.
Don Fernando, ni aun á mi casa
vuelva usted, ni vuelva á hablarme;
y usted, señora, apiadada
de mì, perdone las penas
que la causé temeraria.
Ang. Mis brazos, Doña Beatriz,
den la respuesta; olvidada
estoy de quanto ha pasado:
todo lo que deseaba
logré, pues miro que ustedes
arrepentidos se hallan.
Dieg. ¿Acompañamos á usted? *á Beat.*
Beat. Vayanse muy noramala:
no quiero su compañia,
puesto que con sus falacias
no han hecho mas que irritarme
contra esta inocente dama.
Ang. Lo mismo hicieron conmigo,
contra usted.
Jac. A Dios, peralta.
Fern. Amigos falsos, traidores.
Dieg. De hombres que á su muger matan
no hacemos caso.
Jac. De locos
no se nos importa nada.
Dieg. Vamos de aquì, que otros tontos
habrá si aquestos se acaban, *vase, y Jac.*
Ines. Vayan los embusterones.
Mart. Los petardistas, los maulas.
Ang. Padre amado, dispongamos
con prontitud nuestra marcha
á Madrid; y tú, Fernando,
esposo y bien de mi alma,
sigue en amarme, y presente
ten siempre, que aunque agraciada
no sea ni amable, soy
tuya, y debo ser amada,
porque al amor de una esposa
ningun otro amor iguala,
pues en qualquiera otro amor
puede hallarse la falacia
conforme se halla el delito,
y en el de una esposa honrada,
solo la paz, la inocencia
y la honestidad se hallan.
Fern. Así lo conozco, esposa:
tu accion dexaré premiada,
Martin.
Pat. Y en este exemplar
conocerán las casadas
del modo con que á un esposo,
que distraido se hallaba,
supo una *Muger Prudente*
hacer conocer su falta.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz, á precios equitativos.